

**Papa Pablo VI - Patriarca Atenágoras - Chiara Lubich**  
**Profecía de unidad entre las Iglesias hermanas**  
Instituto Universitario Sophia, 25-26 de mayo de 2021

Es un verdadero honor y una *alegría para mí*, como presidenta de la Obra de María recientemente elegida, saludar a los participantes en esta sesión de estudio y de investigación de la Cátedra. "Patriarca Atenágoras-Chiara Lubich", que tanto responde a los objetivos del Instituto Universitario Sophia.

Un especial agradecimiento a **Su Santidad el Patriarca Ecuménico Bartolomé I** que una vez más -tras su inolvidable visita al Centro de la Obra de María el pasado 20 de octubre- acompaña el camino de la Cátedra, deseada y sostenida desde su nacimiento con su visión teológica y su acción incansable en favor del diálogo. Saludo a **Su Eminencia el Metropolitano Policarpo**, Arzobispo ortodoxo de Italia y Exarca de Europa Meridional; a **Su Eminencia el Metropolitano Maximos** de Selvyria, Co-titular de la Cátedra con el Prof. Piero Coda, a quien saludo junto al Rector de Sofía, Prof. Giuseppe Argiolas, así como a la Presidencia de la Conferencia Episcopal Italiana, en la persona de Don Giuliano Savina, Director de la Oficina Nacional de Ecumenismo y Diálogo. Saludo a todos los ponentes.

Felicito a los profesores, a los actuales alumnos y agradezco de corazón a los co-titulares de esta Cátedra Ecuménica, por la seriedad del impulso dado a esta prometedora investigación académica en línea con el compromiso de establecer entre los cristianos de las diferentes Iglesias y Comunidades eclesiales "relaciones de comunión fraterna y de común testimonio", que constituyen el fin específico de la Obra de María (Cf. Estatutos, art. 6).

Próximamente, los días 28 y 29 de mayo, en un congreso, nuestro "Centro Uno" para la unidad de los cristianos recorrerá su historia e ilustrará su espíritu con motivo de su 60º aniversario.

Chiara Lubich vivió intensamente esta misión y los extraordinarios encuentros que tuvo, desde la década de 1960, con el Patriarca Atenágoras -definido por ella como "la personificación del amor"- fueron un inmenso don de luz y de vida que animó el servicio vivido por la Obra de María, desde entonces hasta hoy, no solo cultivando una amistad más que intensa con el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, sino también con los hermanos y hermanas de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales.

La Cátedra Ecuménica del Instituto Universitario Sophia es, por tanto, para nosotros un signo concreto de esta amistad y constituye un impulso providencial para relanzar la corriente de amor hacia la unidad plena que brotó de aquel encuentro profético.

Chiara, una mujer, una laica, fue llamada por Dios para hacer de "puente evangélico" entre dos gigantes en la profecía de la unidad como Atenágoras y Pablo VI. Mi deseo es que la Cátedra

Ecuménica pueda seguir siendo, con toda la Obra de María, puente de amor, a través del conocimiento recíproco y el estudio, entre nuestras dos Iglesias hermanas, caminando juntas a la luz de Jesús, Camino, Verdad. y Vida (Cf. *Jn* 14, 6).

Observando el programa de la cátedra, viene de relieve el valor de la colaboración, la riqueza y el espesor de un diálogo que no solo es posible, sino que ya está en marcha, en un camino en el que se entrelazan visión profética, pensamiento y vida.

¡Estas dimensiones me tocan de una manera especial precisamente por mis raíces orientales! Como saben, nací en Haifa, Galilea, soy árabe católica, y de niña siempre viví con gran admiración y amistad con mis coetáneos ortodoxos que representan el porcentaje más alto de la presencia siempre minoritaria de los cristianos en la Tierra Santa. Cuando recibí el mensaje de Chiara Lubich dirigido precisamente a nosotros los jóvenes, de dejar impregnar del Evangelio nuestros corazones, mentes y fuerzas, exulté y me quedé conquistada para siempre.

Allí capté el "gran atractivo de nuestro tiempo" poder revelar al mundo la belleza inefable de Dios Amor y la fascinación de traducir en la vida, en la cotidianidad, la Palabra de Jesús, que nos hace otros Él, otras María.

Y hoy en este tiempo de tantos desafíos, en los que la violencia y la lógica del enfrentamiento resurgen trágicamente y parecen destruir los procesos de compartición y las esperanzas de paz, es aún más urgente ampliar los horizontes del diálogo. Y más que nunca nos interpela el grito de Jesús en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (*Mc* 15,34), revelado a Chiara como el vértice del Amor y Camino de la unidad.

En la certeza de que Él vive y actúa en medio de nosotros cuando estamos unidos en su nombre, es necesario enfatizar y poner en práctica el mandamiento nuevo que Jesús nos dejó como testimonio del amor de la Santísima Trinidad. Sí, para la humanidad de nuestro tiempo, demasiado a menudo herida por la incomprensión y por el rechazo del otro, son necesarias las palabras: «Ámense los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos»

Mi deseo es que esta Cátedra ecuménica pueda acoger *ese grito* y se revele como "casa acogedora"; que se preste a hacer resonar y realizar cada vez más la grandiosa página del Testamento de Jesús.

¡Mis mejores deseos para un buen trabajo!

*Margaret Karram*